

El “factor” Taborda

Alejandro Eujanian*

¿Cómo interpretar un texto? Entiendo que ésa es la pregunta que subyace a la experiencia que nos propusieron los organizadores del IV Taller de Historia Intelectual, con el fin de formular interpretaciones y observaciones respecto de dos textos publicados en la misma fecha en un periódico de la ciudad de Córdoba, **La Voz del Interior**. Cada uno de ellos hacía referencia a dos conferencias dictadas por Saúl Taborda en los días de la Reforma Universitaria.

Debo confesar que no soy especialista en el pensamiento de Taborda ni tampoco en el reformismo universitario, al que sólo traté tangencialmente en un estudio sobre el novecentismo.¹ Por ese motivo, no fue sorpresa hallarme en dificultades al momento de llevar adelante la empresa para la que me había comprometido. En ese momento recordé el prólogo que escribió Edward Thompson para su libro sobre el origen de la ley negra.² Allí, uno de los principales referentes de la historia social desde fines de la década de 1950 reconocía que, cuando decidió aceptar escribir acerca de aquel acontecimiento de la historia criminal inglesa, creyó que la tarea iba a resultar relativamente sencilla. Sin embargo, reconocía Thompson, a poco de comenzar se dio cuenta que nada sabía acerca del tema y escaso era el aporte de la bibliografía disponible. La solución que encontró fue comenzar de cero, para realizar un formidable ejercicio de interpretación histórica que lo llevó a reconstruir los contextos que le permitieron recuperar el sentido y efectos de esa ley en la Inglaterra de comienzos del siglo XVIII.

En esta ocasión, la similitud con Thompson sólo alcanza al momento inicial de reconocer mis límites y a partir de allí formular una serie de preguntas acerca de dos textos de los que sólo conocemos el nombre de su autor, el medio en el que fueron

publicados y la fecha, el 11 de junio de 1918, cuando el movimiento reformista se expandía de los claustros a la ciudad y de allí al país, para luego repercutir en toda América Latina. A ese acontecimiento quedó asociado Saúl Taborda, y por ello sirvió de marco para la interpretación de sus escritos tempranos. Sometidos también, en más de una ocasión, a lecturas que tendieron a reducir esa etapa a meros anticipos de ideas que habría desarrollado con mayor precisión el ensayista de la década de 1930 y comienzos de la de 1940. Aun así, es decir, a pesar de ese anacronismo recurrente, quienes mejor y más intensamente han trabajado su obra parecen no ponerse de acuerdo sobre la categoría más adecuada para incorporar sus ideas en una totalidad coherente.³ El anarquismo, el liberalismo o alguna forma de nacionalismo telúrico o popular aparecen como contenedores siempre desbordados por un pensamiento que pone de manifiesto la profundidad de la crisis de la primera posguerra, antes que proponer una alternativa para salir de ella.

Una lectura atenta a lo publicado en el periódico aquel 11 de junio de 1918 debiera ofrecer la oportunidad de leer a su autor en el contexto de producción y recepción de sus discursos. También ofrece la posibilidad de detectar algunas de las diversas vertientes que confluyen en el reformismo y atraviesan las obras de quienes más influyeron en ese movimiento. De acuerdo a estos criterios y a los datos suministrados por el propio periódico, decidí realizar una operación de lectura no sobre las conferencias que dictó sino sobre lo que el diario decidió publicar acerca de aquellos dos eventos.

La primera pregunta es por qué el diario decide recoger dos conferencias dictadas por Saúl Taborda. De dónde proviene su notoriedad o por qué el periódico considera que, en ese preciso momento, es necesario impulsar la imagen pública del joven abogado.

* Facultad de Humanidades y Artes / UNR.

¹ Alejandro Eujanian, “El Novecentismo Argentino: Reformismo y Decadentismo. La Revista **Cuaderno** del Colegio Novecentista, 1917-1919”, en **Estudios Sociales**, n° 21, Santa Fe, 2001, pp. 83-104.

² Edward P. Thompson, **Los orígenes de la ley negra. Un episodio de la historia criminal inglesa**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.

³ Un repaso de estas interpretaciones en Carlos Casali, “Presentación”, en Saúl Taborda, **Reflexiones sobre el ideal político de América**, Buenos Aires, Grupo Editor Universitario, 2006.

¿O, en cambio, Taborda es un factor común azaroso de dos eventos publicitados por el mismo medio, pero organizados por diferentes círculos sociales y políticos? Nada agrega la crónica periodística sobre el personaje, más allá de elogiar su discurso. Por lo tanto, ambas intervenciones, con temas y ante auditorios diversos, se encuentran sometidas al contexto en el que **La Voz del Interior** instala ambas conferencias. El diario venía apoyando a los estudiantes al menos desde el mes de mayo. De modo que Taborda participaba de un medio que se identificaba con los reclamos de los “jóvenes liberales” contra el antiguo régimen que, anclado en la universidad cordobesa, representaba el último eslabón de una cadena que se había comenzado a cortar en 1810. En ese registro es legible el reformismo de la nota titulada “Centro Georgista. Conferencia del Dr. Taborda”, la primera de una serie de charlas organizadas por el Centro Georgista en la *Unione e Fratellanza* de la ciudad de Córdoba. Allí, a lo largo de una hora, Taborda brindó argumentos históricos y filosóficos sobre el modo en el que la situación jurídica de la tierra había determinado el régimen político, social y cultural de los pueblos. El periódico ofrecía una breve reseña de la conferencia, en la que se destacaba que la democracia sólo sería posible a condición de socializar la tierra, tal como lo habían señalado “desde Platón a Henri George, desde Solón a Rivadavia”. Se agregaba que un selecto auditorio siguió atentamente al orador, cuyo tema sería desarrollado en un libro próximo a publicarse. Así, el escenario ofrecido por el Círculo Georgista era amplificado por la prensa para promover las **Reflexiones sobre el ideal político de América**, de ese mismo año, que incluía el artículo titulado “Política Agraria”, sobre el que se basó su intervención.

La segunda conferencia de Saúl Taborda se instalaba en un contexto social, político y cultural muy diferente, lo que contribuía a ampliar su auditorio a un público probablemente lejano de los motivos que inspiraban el reformismo social y agrario, pero que se dedicaba a un tema que pretendía ser tan antiguo y universal como aquéllos, el de la caridad. En este caso, la conferencia no formaría parte del libro ni hacía referencia a él, pero era reproducida en su totalidad por el periódico. El ámbito no remitía al mutualismo laico de origen migratorio sino al aristocrático Rivera Indarte. Organizado por el Sagrado Corazón de Jesús en beneficio de los pobres, era también el espejo construido por las damas de la elite cordobesa para reflejar lo mejor de ellas, a la vez que vidiera para exhibirse frente a sus pares, la prensa y otros grupos sociales. Probablemente, algunas de esas damas se encontraban lejos de las tendencias reformistas. Por el contrario, es verosímil pensar que algunas de ellas participarían luego del acto de desagravio a Rafael García, cuya estatua los estudiantes reformistas derribarán de su pedestal, ubicado en la plazuela de la Compañía de Jesús, en agosto.

Por otra parte, en la presentación de las conferencias por parte del periódico podemos reconocer dos estilos diferentes. El primero, la crónica periodística que narra un suceso en el que se accede a las palabras de Taborda a través del tamiz del periódico. El segundo, en cambio, combina la crónica de la descrip-

ción del evento con la transcripción de la conferencia del orador principal. De modo que los emisores son distintos. La “voz” de Taborda sólo aparece en su discurso sobre la caridad cristiana y el rol de la mujer en una civilización que se desmorona ante los ojos del mundo. Por otro lado, en este caso la crónica es más detallada, incluye el nombre de las damas participantes y su contribución en el acto benéfico. Presentados de ese modo para el lector del periódico, las diferencias que nosotros podemos encontrar entre ambas disertaciones son allanadas por el modo en el que son presentadas. La socialización de la tierra, y la mujer como símbolo de la caridad cristiana y de la continuidad de valores eternos y universales, parecen expresiones de un humanismo espiritualista que en el pasado remoto busca las huellas de valores y principios eternos sobre la base de los cuales reconstruir la civilización.

De esta manera, el periódico produce el efecto de homologar dos conferencias cuyos temas derivan de tradiciones intelectuales diversas y que se desarrollaron en espacios culturales diferentes: uno laico y político, el otro religioso y social. Sin embargo, en tanto que el principio unificador es Taborda, es necesario preguntarse por qué dicta dos conferencias cuyo tema y circunstancias parecen no antagónicas pero sí demasiado amplias en un contexto de enfrentamientos que afectan los modos en los que tradicionalmente se operó la demarcación social en la ciudad. Por este motivo, parece pertinente la pregunta acerca de por qué sus discursos se adaptan tan felizmente a los requerimientos de sus respectivos auditorios.

No estoy en condiciones de dar respuestas definitivas a esta pregunta. Sólo señalo el interés que puede surgir al formularla y los caminos a partir de los cuales se podría intentar responderla. El primero, como ya he señalado, debe considerar el periódico, que produce un efecto de contigüidad y continuidad entre actos diversos, lo que se refuerza por la ilusión de identidad producida por el personaje que se repite en ambos eventos.

Por otra parte, sería interesante indagar sobre el rol del conferencista como intelectual y hombre público: ¿se trata de una función especializada, que requiere a quien la ejerce la posesión de determinados atributos?; ¿quién ha decidido su participación en esos ámbitos?; ¿qué criterios utilizó para hacerlo?; ¿está relacionado con cada uno de esos círculos que parecen diferentes? También cabría preguntarse por otro efecto que provoca el periódico, al poner en relación dos círculos *a priori* diferenciados pero hermanados por un común denominador, el orador.

Estas preguntas sólo indican que sería conveniente considerar la posibilidad de que ambos espacios se encuentren relacionados entre sí, de algún modo que hace posible la elección de un mismo conferenciante. Así, Taborda es un factor común que podemos descubrir por el periódico y lleva a preguntarnos por lazos sociales que de otro modo sería difícil percibir. Lo mismo podríamos preguntarnos respecto de los auditorios: ¿qué nos dicen los textos elegidos sobre el público de ambos eventos? Por

ellos podemos saber que el orador adaptó a su público no sólo el tema sino la retórica. Si el tema de la tierra mereció un enfoque histórico y filosófico erudito, la segunda, además de breve, fue más poética y evocativa, destinada a estimular los sentidos antes que la razón, recurrente en un motivo al que una y otra vez se vuelve, como en un estribillo cuya repetición halaga al público: “es que hay algo de profundamente misterioso, de misteriosamente grande...”; y luego, más digno de la epopeya: “De pié los corazones porque pasan las vírgenes de Sión!”.

En un texto como el que se nos presenta, es necesario evitar lo que Quentin Skinner llamaba el mito de la coherencia, que tiende a privilegiar la identidad entre persona, idea, lugar, momento y público. Pero también es preciso intentar comprender los lazos significativos entre ambos textos. Por ejemplo, el esfuerzo de Taborda por darle a ambos temas un enfoque universal y ahistórico: la socialización de la tierra desde Platón y Solón a Rivadavia, y la mujer, como símbolo de lo que es permanente y eterno. En ambos, también se observa la disolución retórica de la tensión entre el ideal universal y la aspiración de retornar a lo “nuestro”, por una parte, y entre lo americano y lo nacional, por la otra, que está presente en **Reflexiones sobre el ideal político de América** y que también atraviesa el conjunto del pensamiento americanista de entreguerra. Podemos encontrar en ambos esa combinación de un pensamiento liberal reformista y progresista, pero a la vez conservador y moralizante, indeciso entre las aspiraciones de continuidad y de cambio. Regenerativo y decadentista, en el sostenimiento del ideal femenino cristiano y tradicional en un mundo en el que la imagen de la mujer está cambiando aceleradamente, por la vía del trabajo, la profesión, el mercado y la política.

Presumo que por este camino, en lugar de intentar restaurar la coherencia de los textos, podemos reconstruir tanto el efecto de coherencia producido por el periódico y el factor común en ambos, como atender a lo que tensiona ambos textos y los universos de sentido que es posible percibir a través de ellos.